

BOLETÍN GRAMÁTICO

« Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo »

Ludwig Wittgenstein

Ninguna época como esta ha hecho de la palabra algo tan crasamente instrumental. El lenguaje es expuesto ante el mundo como una especie de vehículo sobre el que se mueven los mensajes de un lado a otro, esto en consonancia con el ideal de las grandes cantidades de información que se entregan indiscriminada y frenéticamente a la sociedad, asunto que supuestamente caracterizaría un mundo moderno. La inconmensurable velocidad en las comunicaciones y su exuberante uso cotidiano producen precisamente un efecto que normaliza y desprende de la maravillosa facultad humana de constituirse y concretarse como ser-del-lenguaje todo su misterio y encanto, aunado al hecho de que cada vez más impera la voluntad de escribir, hablar y expresarse sin atender a mínimas pautas o convenciones que permitan el entendimiento entre los seres, exigencias que son, entre otras cosas, lo que constituye la estructura de nuestra bella lengua castellana —aunque en general toda lengua parece sufrir de esto—. Ante la mala escritura, las faltas ortográficas, las construcciones escuetas y rudimentarias esta sociedad gusta de hacer la vista gorda o enunciar con altivez “desde que se entienda, no importa cómo lo escriba”, negando así todo camino de subsistencia a un ejercicio tan grandioso y profundo como el de la bella escritura. Mucho lo hemos dicho: hablamos la lengua de nuestra madre —de ahí que le llamemos “la lengua materna”—, pero no decimos lo mismo que ella, de todo lo que ella nos habló acogimos la estructura de la lengua para darle un trato completamente único y particular, que sólo puede emerger del escenario de nuestra vida, nuestra historia, nuestra singularidad. Este boletín surge como una herramienta del Comité Editorial del Centro de Estudios Estanislao Zuleta para avanzar en nuestra lucha en contra de un trato indiferente o degradante hacia la lengua, convencidos de que el buen uso de ella permite erigir en la palabra escrita y oral la esperanza de un mañana más justo y dignificante para todos los seres humanos.

PORQUE/POR QUÉ/POR QUE/PORQUÉ

¿Cuál es la correcta? ¿Cuál es su uso?

a) *porqué*

Es un sustantivo masculino que equivale a *causa, motivo, razón*, y se escribe con tilde por ser palabra aguda terminada en vocal. Puesto que se

trata de un sustantivo, se usa normalmente precedido de artículo u otro determinante:

*No comprendo **el porqué** de tu actitud* [= la razón de tu actitud].

Todo tiene **su porqué** [= su causa o su motivo].

Como otros sustantivos, tiene plural:

*Hay que averiguar los **porqués** de este cambio de actitud.*

b) **por qué**

Se trata de la secuencia formada por la preposición *por* y el interrogativo o exclamativo *qué* (palabra tónica que se escribe con tilde diacrítica para distinguirla del relativo y de la conjunción *que*). Introduce oraciones interrogativas y exclamativas directas e indirectas:

*¿**Por qué** no viniste ayer a la fiesta?*

*No comprendo **por qué** te pones así.*

*¡**Por qué** calles más bonitas pasamos!*

Obsérvese que, a diferencia del sustantivo *porqué*, la secuencia *por qué* no puede sustituirse por términos como *razón*, *causa* o *motivo*.

c) **porque**

Se trata de una conjunción átona, razón por la que se escribe sin tilde. Puede usarse con dos valores:

- Como conjunción causal, para introducir oraciones subordinadas que expresan causa, caso en que puede sustituirse por locuciones de valor asimismo causal como *puesto que* o *ya que*:

*No fui a la fiesta **porque** no tenía ganas* [= ya que no tenía ganas].

*La ocupación no es total, **porque** quedan todavía plazas libres* [= puesto que quedan todavía plazas libres].

También se emplea como encabezamiento de las respuestas a las preguntas introducidas por la secuencia *por qué*:

*—¿Por qué no viniste? —**Porque** no tenía ganas.*

Cuando tiene sentido causal, es incorrecta su escritura en dos palabras.

- Como conjunción final, seguida de un verbo en subjuntivo, con sentido equivalente a *para que*:

*Hice cuanto pude **porque** no terminara así* [= para que no terminara así].

En este caso, se admite también la grafía en dos palabras (pero se prefiere la escritura en una sola):

*Hice cuanto pude **por que** no terminara así.*

d) **por que**

Puede tratarse de una de las siguientes secuencias:

- La preposición *por* + el pronombre relativo *que*. En este caso es más corriente usar el relativo con artículo antepuesto (*el que*, *la que*, etc.):

*Este es el motivo **por (el) que** te llamé.*

*Los premios **por (los) que** competían no resultaban muy atractivos.*

*No sabemos la verdadera razón **por (la) que** dijo eso.*

- La preposición *por* + la conjunción subordinante *que*. Esta secuencia aparece en el caso de verbos, sustantivos o adjetivos que rigen un complemento introducido por la preposición *por* y llevan además una oración subordinada introducida por la conjunción *que*:

*Al final optaron **por que** no se presentase.*

*Están ansiosos **por que** empecemos a trabajar en el proyecto.*

*Nos confesó su preocupación **por que** los niños pudieran enfermar.*

Información tomada de:

Real Academia de la Lengua Española. Porqué / porque / por qué / por que. [online] [Citada: 19 mar. 2017] Disponible en: <http://www.rae.es/consultas/porque-porque-por-que-por-que>

Realizado por el Comité Editorial

Centro de Estudios Estanislao Zuleta